

Racismo

Josep-Vincent Marqués, sociólogo y colaborador habitual en diversos medios de comunicación, manifiesta su cabreo por ciertas actitudes racistas todavía presentes en nuestra sociedad, desde su sección de "Melones de todo el año" en el diario Levante:

"Esto es que el pasado viernes volvía en un taxi de la manifestación contra el ataque municipal al Cabañal. El taxista —un taxista, no todos los taxistas, no necesariamente la mayoría de ellos— no parecía simpatizar con la causa y me dijo al respecto: "Yo conozco bastante gente que está de acuerdo [con la prolongación de Blasco Ibáñez contra el barrio antiguo] Dicen que el Cabañal ya no es el de siempre. Ahora está infestado de droga y de gitanos." Correctamente, actitud que él secundó, le pedí que parase, que no aceptaba que se insultase a un pueblo. Aboné la carrera y al devolverme el cambio empezó: "Si los gitanos se portasen bien..." Le interrumpí diciéndole que conocía miles de payos que se portaban mal y emprendí a pie el regreso a mi casa.

Desde el punto de vista urbanístico el asunto no podría ser más preocupante. Si caso de ser cierto que un barrio albergase muchos drogodependientes, payos, gitanos o cosmonautas, hubiera por ello que cargarse sus rincones, ámbitos, casas valiosas o tradicionales y hacer avenidas, estaríamos ante un caso de demencia: aquella que después de bañar al niño, lo tira por el desagüe con el agua sucia.

Volviendo al tema del racismo, creo que va siendo hora de que, educadamente, dejemos con la palabra en la boca a los prejuiciosos y denigradores, de que manifiestemos nuestra solidaridad con el pueblo gitano o con las mujeres o con cualquier etnia, sector o grupo discriminado negándonos en la vida cotidiana, sin broncas, a secundar las opiniones infamantes. No hay derecho a que se imponga el compadreo en el insulto, a que se dé por sentado que por ser payo usted vaya a compartir la opinión de que las personas gitanas son una lacra para un barrio. O a que se dé por sentado que por ser varón usted va a pen-

sar también que las que mandan son las mujeres o que son inferiores. Conmigo que no cuenten ni como público.

El incidente del taxi no hubiera tenido más transcendencia si no fuese porque alguien me dijo que precisamente esa fecha conmemoraba algún episodio de la historia del pueblo gitano. Me resultó simpática la coincidencia con mi modesta muestra de solidaridad y esta mañana he intentado confirmarlo. No me ha funcionado ni la página de la Unión Romani en Internet ni el número de teléfono que tenía de una asociación gitana, y he intentado que me dijese alguna información o teléfono en la Conselleria de Bienestar Social. Ahora ya sé con quién ponerme en contacto, pero gracias al compañero Paco Varea, no gracias a Benestar Social.

Juro por la memoria de mis padres que cuando he pedido a quien se ha puesto al

teléfono en el 386 67 00 que me diera el número de alguna asociación u organismo gitano, me ha contestado: "Eso será en dogodependencias" (sic, sin la erre además). Así que he contestado sarcásticamente que tenía entendido que muchas personas gitanas no se drogaban... Al parecer el racismo no es privativo de personas de profesión privada. En una conselleria se permiten tener distinguidas personas que asocian al pueblo gitano con las dogodependencias. Así, este artículo, que iba a comentar un caso de racismo, se ha convertido en el comentario de dos. Y es que si rascas..."

Josep-Vincent Marqués.

En Levante, el mercantil valenciano, 11-3-99. Sección "Melones de todo el año".



JOSEP-VINCENT MARQUÉS

Esto es que el pasado viernes volvía en un taxi de la manifestación contra el ataque municipal al Cabañal. El taxista —un taxista, no todos los taxistas, no necesariamente la mayoría de ellos— no parecía simpatizar con la causa y me dijo al respecto: "Yo conozco bastante gente que está de acuerdo [con la prolongación de Blasco Ibáñez contra el barrio antiguo] Dicen que el Cabañal ya no es el de siempre. Ahora está infestado de droga y de gitanos." Correctamente, actitud que él secundó, le pedí que parase, que no aceptaba que se insultase a un pueblo. Aboné la carrera y al devolverme el cambio empezó: "Si los gitanos se portasen bien..." Le interrumpí diciéndole que conocía miles de payos que se portaban mal y emprendí a pie el regreso a mi casa.

Desde el punto de vista urbanístico el asunto no podría ser más preocupante. Si caso de ser cierto que un barrio albergase muchos drogodependientes, payos, gitanos o cosmonautas, hu-

MELONES DE TODO EL AÑO

Racismo

biera por ello que cargarse sus rincones, ámbitos, casas valiosas o tradicionales y hacer avenidas, estaríamos ante un caso de demencia: aquella que después de bañar al niño, lo tira por el desagüe con el agua sucia.

Volviendo ahora al tema del racismo, creo que va siendo hora de que, educadamente, dejemos con la palabra en la boca a los prejuiciosos y denigradores, de que manifiestemos nuestra solidaridad con el pueblo gitano o con las mujeres o con cualquier etnia, sector o grupo discriminado negándonos en la vida cotidiana, sin broncas, a secundar las opiniones infamantes. No hay derecho a que se imponga el compadreo en el insulto, a que se dé por sentado que por ser payo usted vaya a compartir la opinión de que las personas gitanas son una lacra para un barrio. O a que se dé por sentado que por ser varón usted va a pensar también que las que mandan son las mujeres o que son inferiores. Conmigo que no cuenten ni como público.

El incidente del taxi no hubiera tenido más transcendencia si no fuese porque alguien me dijo que precisamente esa fecha conmemoraba algún episodio de la historia del pueblo gitano. Me resultó

simpática la coincidencia con mi modesta muestra de solidaridad y esta mañana he intentado confirmarlo. No me han funcionado ni la página de Unión Romani en Internet ni el número de teléfono que tenía de una asociación gitana, y he intentado que me diera alguna información o teléfono en la Conselleria de Bienestar Social. Ahora ya sé con quién ponerme en contacto, pero gracias al compañero Paco Varea, no gracias a Benestar Social.

Juro por la memoria de mis padres que cuando he pedido a quien se ha puesto al teléfono en el 3866700 que me diera el número de alguna asociación u organismo gitano, me ha contestado: "Eso será en dogodependencias" (sic, sin la erre además). Así que he contestado sarcásticamente que tenía entendido que muchas personas gitanas no se drogaban... Al parecer el racismo no es privativo de personas de profesión privada. En una conselleria se permiten tener distinguidas personas que asocian al pueblo gitano con las dogodependencias. Así, este artículo, que iba a comentar un caso de racismo, se ha convertido en el comentario de dos. Y es que si rascas..."

“**Cuando he pedido a quien se ha puesto al teléfono que me diera el número de alguna asociación u organismo gitano, me ha contestado: "Eso será en dogodependencias" (sic, sin la erre además)**”